

PSICOPEDAGOGÍA DE LAS EMOCIONES

RESUMEN

Es bien sabido que, tradicionalmente, los sistemas educativos han centrado sus esfuerzos en el área cognitiva, dejando para otros – léase padres, psicoterapeutas, etc – la tarea de favorecer el desarrollo afectivo y emocional del niño. El sistema educativo actual, a pesar de ser diseñado con visión humanista, no contempla estrategias que permitan al educando crecer paralelamente tanto en el ámbito académico como en el ámbito emocional, que a la vez conlleve a un equilibrio donde se generen mayores y mejores triunfos escolares, personales y profesionales, haciéndose sentir al alumno exitoso y altamente motivado por el disfrute de lo realizado. Los individuos ya no sólo deben poseer una preparación académica en donde demuestren su capacidad intelectual y preparación técnica, sino que, también el cambio debe centrarse en cualidades personales, conllevándolo a tener iniciativa, empatía, adaptabilidad, persuasión y tolerancia. Esto implica que el desarrollo cognitivo debe complementarse con el desarrollo emocional. La tendencia en el desarrollo de las emociones está centrada en un enfoque psicopedagógico ,

ARTÍCULO

Edith Liccioni*

E-mail:

eliccion@postgrado.uc.edu.ve

Luisa Soto**

E-mail: lsotos@uc.edu.ve

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD DE CARABOBO

VALENCIA EDO. CARABOBO,

VENEZUELA

* Profesora Asociada a Dedicación Exclusiva. Facultad de Ciencias de la Educación-UC. Licenciada en Educación mención Orientación. Especialista en Docencia para la Educación Superior. Magister en Administración del trabajo y relaciones laborales. Especialista en Educación Superior. Especialista en Gerencia Educativa. Doctorando en Ciencias Sociales, mención Salud y Sociedad-UC. PPI Nivel Candidato.

**Profesora Asociada a Dedicación Exclusiva. Facultad de Ciencias de la Educación-UC. Licenciada en Educación mención Dificultades de Aprendizaje, Especialista en Docencia para la Educación Superior. Magister en Gerencia Avanzada en Educación, Maestría en Educación Abierta y a Distancia. Doctorando en Educación-UC.

es decir, en la educación emocional el docente debe desarrollar una serie de estrategias que lleven al alumno a adquirir la habilidad de controlar sus emociones y su comportamiento. La educación emocional, tendría entonces como propósito, un mejor conocimiento de los fenómenos emocionales, desarrollo de la conciencia emocional, capacidad para controlar las emociones, fomentar una actitud positiva ante la vida. Todo ello encaminado a educar para la vida.

Palabras Clave: *Emoción-Psicopedagogía-Cognición.*

ABSTRACT

Traditionally educational systems have centered their efforts in the development of children's cognitive area, leaving to others – such as parents, psychotherapist, etc.- the task of conducting children's affective and emotional development. Although the current educational system in Venezuela has been designed within a humanistic vision, it does not contemplate strategies focused on the learner's simultaneous academic and emotional development. In consequence it does not consider the need to promote a state of balance between these two realms that would lead the learner towards higher and better scholastic, personal and professional achievement in order to make him/her feel successful, highly motivated and happy with his/her performance. Nowadays individuals should not be only academically prepared but they should also have personal qualities that will help them to be more proactive, emphatic, adaptable, persuasive and tolerant in life. This implies that the learner's cognitive development should be complemented with his/her emotional development. Since current trends in the development of emotions have a psychopedagogical approach, teachers should have the competence to implement strategies to help students acquire the ability to control their emotions and their behavior. In brief, the objectives in the field of education concerned with emotional development, would be to attain a better understanding of emotional phenomena, a development of emotional conscience, a capacity to control emotions and to acquire positive attitudes, that is educating students to face life.

Key words: *emotion, psychopedagogy, cognition.*

I. INTRODUCCIÓN

El desarrollo del ser humano se realiza en la interacción y el intercambio con el entorno. Las acciones del individuo sobre su medio y las realizadas sobre él por parte de otras personas lo hacen crecer e incrementar su conocimiento de la realidad de sí mismo.

La conducta humana abarca todas las acciones del hombre y de las cuales la mayoría son aprendidas como resultado del acoplamiento existente entre las necesidades internas propias del individuo y las características externas pertenecientes al mundo circundante. En nuestra vida adquirimos una serie de habilidades que forman parte de nuestra “psicología personal” y que contribuyen a nuestro bienestar. Ahora bien, los continuos cambios a los que estamos sometidos nos hacen muy vulnerables a sufrir determinados problemas.

El conocimiento de la realidad y la propia percepción son el resultado de la reflexión racional y de la resonancia afectiva en que el conjunto de la realidad es vivido. Este proceso lo realiza la persona de manera global..

En este contexto las emociones surgen en el transcurso de la acción humana, especialmente en la interacción interpersonal, son esenciales a la hora de aprender la totalidad del funcionamiento humano, ya que son reacciones complejas, integradoras, con base organísmica, a nuestras percepciones de nosotros mismos y del mundo. Integrando lo social y lo biológico, así como lo cognitivo, lo motivacional y lo fisiológico en una sola respuesta compleja que sintetiza varios niveles de procesamiento.

II. INTELLECTO Y EMOCIONALIDAD

La dinámica del mundo globalizado, abierto y fluido de hoy, necesita de individuos que combinen de manera equitativa y coherente el intelecto y la emocionalidad; es decir, cada persona debe poseer y demostrar habilidad para dominar conocimientos así como, para entender y dominar las emociones que saldrán a flote cuando realiza una actividad o sencillamente cuando interactúa con otras personas.

El gran drama social de los países, se mide y se compara, teniendo como indicador el funcionamiento y comportamiento de sus niños. La trasgresión, el abandono, la marginalidad, los problemas escolares y

familiares, dicen cuánto vale una nación en ética, y hacia donde va social y culturalmente.

Podemos decir que la mayoría de las veces, la agresividad manifestada en el mundo actual, los brotes de violencia cada vez más frecuentes en nuestra sociedad tienen su origen en el desequilibrio emocional, en el desconocimiento de las propias emociones, por eso los niños y adolescentes que tienen este tipo de comportamiento no se sienten bien y lo manifiestan de esta manera.

La educación tradicionalmente se ha centrado en el desarrollo cognitivo, desatendiendo el desarrollo de las habilidades emocionales; en este sentido, el concepto de inteligencia emocional ha tenido que superar fuertes obstáculos filosóficos y psicológicos para situarse en el mundo de la ciencia, puesto que estas dos realidades del hombre, *inteligencia y emoción*, frecuentemente consideradas como contrarias, se habían estudiado independientemente. La sobrevaloración de lo cognitivo frente a lo emocional tiene orígenes muy remotos; las emociones siempre fueron apreciadas como fuerzas intrínsecamente irracionales que alteraban el proceso del pensamiento y del comportamiento hábil; la inteligencia, en cambio, fue percibida como una facultad cognitiva. Por citar algunos autores, se menciona al filósofo Emmanuel Kant, quien reconoció que los procesos mentales son los que definen el conocimiento de las cosas; en psicología, un ejemplo puede ser Jean Piaget, el cual sostenía que la inteligencia crece independientemente de las emociones y que el niño aprende y desarrolla su cognición interactuando con el ambiente. Pero en la ciencia de la mente y de la conducta también existen autores que destacan la importancia de la vida emocional. El más representativo es Sigmud Freud, al estimar que las emociones son el centro que dirige la vida del hombre y que en consecuencia los fenómenos y patrones afectivos determinan profundamente la conducta humana. (En Sanz 1998).

Dentro de esta dualidad, culturalmente se ha preferido destacar la fuerza de las ideas, de la mente pensante y preceptuar que, en una sociedad civilizada, lo racional debe prevalecer sobre lo emocional. La escuela, preocupada por mantener este legado, continúa poniendo todo su énfasis en los contenidos y capacidades intelectuales, ignorando muchas veces las vivencias emocionales que afectan a la capacidad para autorregular el comportamiento diario.

Estas premisas, sostenidas durante siglos, parecen tambalearse con los nuevos estudios sobre el desarrollo de la infancia, las conexiones del cerebro frontal con la amígdala, la influencia de ciertos fármacos en los sentimientos y en la conducta y los desajustes de personalidad en todos los estratos sociales. Abundando en este aspecto, pues, parece estar claro que, así como las conductas emocionales determinan en parte la manera de pensar y de crear, también es verdad, a la inversa, que lo emocional tiene que estar cerca de la sabiduría porque necesitará de ella para discernir en las situaciones vinculadas al corazón.

III. TENDENCIA PSICOPEDAGÓGICA EN EL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES

La importancia de educar al niño en el enriquecimiento de las capacidades emocionales ha sido reconocida por los educadores desde hace décadas. Sin embargo, como reacción al exagerado valor que se le ha dado al cociente intelectual y como resultado de una profunda reflexión sobre la situación actual que nos toca vivir, ha sido calificada por algunos autores como de desintegración social sin precedentes debido a la falta de control emocional de nuestras actuaciones diarias.

Al respecto, (Goleman,1995), señala que es a partir de los años 80 cuando se considera la Educación Infantil como el nivel educativo en el que más se puede influir con una adecuada trayectoria del desarrollo de las capacidades cognitivas, afectivas, motivacionales y sociales del niño. Se trata de un educando que todavía tiene su sistema nervioso en formación, su psiquismo en construcción y su personalidad en desarrollo. Desde todos los puntos de vista. El potencial de modificabilidad que posee el niño debe ser aprovechado para enriquecer al máximo sus capacidades.

Según este autor, las características que apoyan el constructo de la inteligencia emocional tienen que ver más con la capacidad para motivarse a sí mismo, con las expectativas que se poseen, con la persistencia en las frustraciones, con la autorregulación de los impulsos y del saber esperar, que con los índices académicos o profesionales que obtenga la persona.

Los resultados de sus investigaciones le hacen concluir que la inteligencia académica no nos prepara para las vicisitudes que nos depara la vida, considera que la escuela debe ejercer una función más directa en la formación de las actitudes, de los sentimientos y del auto- concepto de los

niños. Si bien es verdad que el tener un alto cociente intelectual no garantiza el nivel de prosperidad, prestigio o felicidad en la vida, nuestra educación formal y las demandas culturales siguen poniendo todo el énfasis en las habilidades cognitivas, ignorando, muchas veces, las habilidades emocionales que afectan a nuestra capacidad de autorregularnos en el comportamiento diario. Para Goleman, la educación de las emociones debe tener un lugar en el currículo académico como lo tienen las matemáticas y el lenguaje.

Esta interpretación de la inteligencia emocional de Goleman es visiblemente apoyada por otros autores orientados hacia la dimensión cognitiva del ser humano. En esta línea podemos mencionar a Feuerstein y sus colaboradores (1980), a Gardner (1993) y a Stember (1986). En concreto Gardner, aunque su atractiva Teoría de las Inteligencias Múltiples parte de habilidades cognitivas, puntualiza la importancia y la necesidad de comprender las motivaciones y emociones individuales, no sólo a nivel personal, sino también en relación con los otros. Este autor valora igual estos aspectos personales a los cuales les atribuye el rol de nuevas inteligencias, denominadas interpersonal e intrapersonal. La educación, para él, necesita estimular al máximo las inteligencias personales porque son las que realmente educan a los líderes sociales y ayudan a reconocer los talentos y limitaciones personales, aspectos estos esenciales en una sociedad democrática.

Por otra parte, diversos estudios han constatado que los docentes y el alumnado frecuentemente tienen concepciones morales distintas. Por ejemplo, mientras el alumnado atribuye un sentimiento de felicidad al que transgrede las normas morales, el docente le atribuye estados emotivos más acordes con la moral social dominante.

Actualmente se dispone de evidencia que demuestra que los individuos más jóvenes no establecen relación alguna entre el estado emocional de la víctima y el del agresor (Sastre, 1998:25-26). El agresor es insensible al dolor de la víctima. Esto puede darse en situaciones de robo, violación, violencia, etc. Muchos niños perciben que cuando uno quita un juguete a otro, se pone contento porque tiene lo que quiere, mientras que la víctima está triste. Uno sale beneficiado y el otro perjudicado; y es mejor ser el beneficiado. Esto supone una desconexión entre las emociones del agresor y de la víctima. La injusticia produce tristeza sólo en la víctima. La superación de este estado no es fácil; la educación moral y emocional

debería incidir sobre este fenómeno. Un paso importante que señala Sastre consiste en apreciar los estados emocionales de los demás. Esto supone un cambio de percepción en el sentido de comprender que la satisfacción adjudicada al agresor en el fondo no es tal; su estado emocional es más complejo: La ambivalencia pasa a ocupar el lugar de la alegría.

Este mismo autor indica que se da, por tanto, una disonancia entre profesorado y alumnado, que puede interferir en los procesos educativos. Ambos miran la realidad desde contextos emocionales diferentes. Por otra parte, este autor manifiesta que se ha comprobado que jóvenes con problemas de comportamiento atribuyen al agresor estados emocionales distintos de otros jóvenes de su misma edad con comportamientos normales.

Las corrientes psicopedagógicas actuales se sostienen, en gran parte, en una visión holística del desarrollo del niño, lo cual implica dotar de mayor protagonismo a la acción instrumento básico del trabajo formativo.

La epistemología genética de Jean Piaget ha descrito con detalle el desarrollo cognitivo del niño y del adolescente. Este modelo se ha aplicado al desarrollo moral y otros aspectos del desarrollo humano. Igualmente podría aplicarse al desarrollo emocional. Desconocemos que se haya realizado algún trabajo en este sentido y por eso lo apuntamos como una posible investigación con grandes posibilidades, al colocar el desarrollo emocional en el marco del constructivismo.

Así mismo, Kohlberg, en la década de los sesenta, recoge la aportación pionera de Piaget referida al razonamiento moral que pone de manifiesto la dificultad de adquirir un valor, concretamente el valor moral de la justicia. Dividen el desarrollo moral en tres tipos diferenciados de contenidos: de naturaleza comportamental, de naturaleza cognitiva y los de actitudes y valores – entremezclados en estos últimos elementos cognitivos, emotivos y de comportamiento-.

En el mismo orden de ideas, Geenspan y Thorndike (1997) desglosan las etapas del desarrollo emocional durante los primeros años de vida. Se ha demostrado que los niños aprenden sobre las emociones a una edad anterior a lo que se había creído anteriormente. Estudios recientes han observado que el niño es capaz de reconocer emociones positivas y negativas desde los primeros meses de vida.

Lluch (2002) indica “el medio ambiente donde el niño se va a desarrollar es el que va a determinar cómo se establecerán las emociones, vemos que al nacer ya se expresa el potencial de las mismas, lo que demuestra que las emociones nacen con nosotros, son producto de la herencia y de nuestra propia biología. Son la manifestación psicológica de nuestros instintos”.(Pág.3)

La realidad de los hombres está comprendida por múltiples realidades, tantas como hombres habitan el planeta y en esas realidades encontramos subjetivaciones más o menos distorsionadas o disfuncionales que constituyen los cuadros gnoseológicos que aborda la sicopatología. Abordar esta problemática significa comprender que ninguno de esos cuadros se presenta de manera pura y que cada ser expresa la vivencia de su realidad integrando los rasgos que le son propios y que hacen su percepción del tiempo, del espacio, de su corporalidad. En definitiva, tener en cuenta los múltiples factores que incidieron en su educación emocional; de modo que considerar a cada persona como un ente que necesita ayuda compromete no sólo nuestra formación académica sino nuestra humanidad.

Todas las emociones que experimenta el niño, con mayor frecuencia en el transcurso de su infancia, se convertirán en hábitos, que posteriormente en la etapa adulta configurarán, una gran parte de su personalidad y carácter.

El ambiente en el cual se desarrolla el niño va a ser el causante de proporcionar la medida y la cantidad de satisfacción y de insatisfacción que el niño va a experimentar, y el grado en que se experimente dicha dualidad será el que lo hará feliz o infeliz.

Así como las emociones más experimentadas se convierten en hábitos, de esa misma forma se irán transformando en el motor principal de la adaptación adecuada o no, y seguirán en su camino de desarrollo hacia la etapa adulta determinando, además, la manera en que el individuo ve la vida. Así también se establecerá como han de ser sus relaciones interpersonales, tanto afectivas como racionales. De ahí la gran importancia de la “Educación Emocional”.

La forma de expresar las emociones determinada por la Educación Emocional, que se va a establecer desde el principio de nuestra vida, tiende a seguir actuando en el transcurso de nuestro desarrollo, a no ser que intervengan cambios radicales ambiente o de salud. Es decir, un niño que se

ha desarrollado en un ambiente estable y tranquilo, donde se han satisfecho sus necesidades afectivas, tenderá a sufrir menos tensión y ansiedad que uno que haya vivido en un ambiente formado de ruidos y excitaciones desagradables, donde ha tenido que llorar con asiduidad para que lo atiendan.

Dentro de este contexto se toma como punto focal la búsqueda constante del desarrollo integral del individuo y de la calidad educativa, se han perfilado nuevas tendencias para intentar *solapar* aspectos eminentemente emocionales que en otros tiempos fueron descuidados como intervinientes del éxito de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Álvarez, M. y Bisquerra R. (1996). **Manual de Orientación y Tutoría**. Barcelona Praxis.
- Bisquerra, R.(2000). **Educación Emocional y Bienestar**. Barcelona. España. Edit. Praxis.
- Campbell L y otros. (2000). **Inteligencias Múltiples, usos prácticos de Enseñanza y Aprendizaje**. Colombia. Edit. Toquel.
- Fernández. Abascal, E. (1997). **Motivación y Emoción**. Madrid. Edit. Centro de Estudios Ramón Areces.
- Gardner, H. (1995). **Inteligencias Múltiples. La Teoría en la práctica**. Barcelona: Paidós.
- Greenspan, S. Y Thorndike G. (1997). **Las primeras emociones. Las seis etapas principales del desarrollo humano los primeros días de vida**. Barcelona. Paidós.
- Goleman, D (1999). **La práctica de la Inteligencia Emocional**. Barcelona. España. Editorial Kairós.
- Lluch, J. E. (2002). **La educación emocional de tu hijo en tus manos**. España. Primera Edición.
- Piaget J (1987). **El criterio moral en el niño**. Barcelona. Martínez Roca.

(Original de 1932).

Sanz, M. (1998). **Inteligencia y personalidad en las interfases educativas**. Bilbao. España. Editorial Descleé de Brouwer, S.A.

Sastre, G. (1998). **Moralidad, pensamiento y sentimientos**. (Un sólo acto de conocimiento). En Cuadernos de Pedagogía. pp271,21,27.